

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Mesa 36: La religión en perspectiva sociológica. Estudios sociales de lo sagrado en Argentina

Una aproximación antropológica a las reliquias en la devoción al cura Brochero

Autor: Rodolfo Puglisi

Pertenencia Institucional: CONICET-UBA

Correo: rodolfopuglisi@gmail.com

Resumen:

La devoción a José Gabriel del Rosario Brochero (1840-1914), el llamado “cura gaucho”, es una expresión religiosa de fuerte anclaje popular donde la materialidad sagrada juega un papel destacado en la estructura emocional y simbólica del culto. En efecto, el movimiento en torno a este sacerdote, beatificado (año 2013) y luego canonizado (2016) por la Iglesia Católica en función de los “milagros” de cura que se le atribuyen, configura un culto fuertemente carismático y “mágico”, motorizado por el “deseo proxémico” de los fieles hacia los objetos considerados sagrados como lo son los restos corporales del santo, objetos que estuvieron en contacto con él así como otros que están “impregnados” de su santidad. Recuperando problematizaciones sobre la dimensión material del fenómeno religioso en este trabajo presentaremos las coordenadas fundamentales de la devoción a las reliquias en el movimiento en torno al cura Brochero.

Brochero y el movimiento brocheriano:

José Gabriel del Rosario Brochero (1840-1914) fue un sacerdote católico cordobés recientemente beatificado (año 2013) y luego canonizado (2016) por la Iglesia Católica en función de los “milagros” de cura que se le atribuyen. Si bien pertenece al panteón oficial de santos de la Iglesia, la devoción a Brochero desborda lo institucional y tiene un fuerte anclaje popular. Denominado el “cura gaucho”, tanto los relatos eclesiásticos como la narrativa (re)producida por sus seguidores, que exceden en mucho a católicos practicantes, exaltan la figura de Brochero como un párroco con los “pies en la tierra” que recorrió incansablemente a lomo de mula la zona cordobesa montañosa de Traslasierra en el último cuarto del siglo XIX

para difundir la palabra de Dios así como para ayudar a las poblaciones locales. En la zona, es muy recordado por todas las obras que impulsó, especialmente el telégrafo, infraestructura vial y acuífera, la Casa de Ejercicios Espirituales¹, así como su tan batallado proyecto, que quedó finalmente trunco, de que se instaló un ramal de ferrocarril en la zona. En este contexto, sus vínculos con la política de ese tiempo fueron estratégicos y cambiantes, amigo personal del conservador Miguel Juárez Celman, quien llegó a la gobernación de Córdoba y luego a la presidencia de la nación, a finales de su vida terminó apoyando al naciente radicalismo de Hipólito Yrigoyen con el objetivo de lograr beneficios para la región transerrana.

La reciente entronización de Brochero como santo por parte del papa Francisco², posicionándolo como el primer santo “ciento por ciento argentino” (el primero nacido y fallecido en nuestro país), ha revigorizado la efervescencia de un movimiento que ya cuenta con más de cien años de existencia. Sobre el movimiento brocheriano en la actualidad, vale decir que, como señalara Evans-Pritchard, el tiempo no tiene el mismo valor a lo largo del año sino que para muchos grupos humanos tiene “estaciones principales” (1977:112). Del mismo modo, podemos decir que el calendario sagrado de las comunidades brocherianas de nuestro país también está conformado por “momentos álgidos”, los cuales, como en las variaciones estacionales y su correlato afectivo-religioso estudiadas por Mauss (1979), modelan la estructura emocional del grupo y sus miembros.

En lo que respecta a la devoción a San Brochero, a lo largo del año y en diferentes partes del país tienen lugar una serie de celebraciones que lo conmemoran. Uno de los momentos anuales de “efervescencia colectiva” (Durkheim, 1993) más significativos de la devoción brocheriana son las “semanas brocherianas”, una de las cuales tiene lugar los días

¹ La formación sacerdotal de Brochero, como muchos seminaristas de su época, incluyó el entrenamiento en los ejercicios espirituales del fundador de la orden de los jesuitas, Ignacio de Loyola. Convencido del rol central que cumplían estas prácticas en el enderezamiento moral del “paisanaje” y su adhesión a la fe católica, Brochero anualmente movilizaba a caballo a su feligresía desde la región cordobesa de Traslasierra a través de casi 200 kilómetros de montaña (actual camino de las altas cumbres) hasta la ciudad de Córdoba para realizar los ejercicios ignacianos (según los registros, las comitivas en ocasiones alcanzaron las mil personas). Una de sus tantas obras fue, justamente, construir en Villa del Tránsito (rebautizada en 1916 como “Villa Cura Brochero”) una “Casa de Ejercicios Espirituales” para evitar esta larga travesía. Ésta comenzó a funcionar en 1877, estando a cargo de la congregación de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Si bien en la actualidad en este edificio funciona el “Museo Brocheriano”, se sigue utilizando una parte del mismo (la capilla) para realizar, ininterrumpidamente como antaño, retiros de ejercicios en una edificación contigua.

² Para muchos devotos, Brochero “ya era santo” y sólo faltaba el trámite. En este sentido, muchos enfatizan que lo que demoró por décadas la santificación de Brochero eran algunas costumbres suyas no bien vistas por la cúpula eclesial, como sus formas de hablar y que fumaba. Existen muchas resignificaciones de los devotos sobre el porqué de estos comportamientos de Brochero que aquí no podemos ofrecer por falta de espacio. Sí es importante señalar que, siendo cardenal de Buenos Aires, Jorge Bergoglio (hoy Francisco) participó de un encuentro de curas en Villa Cura Brochero y fomentó mucho el “modelo de cura” que representaba el cura gauchito. En este sentido, muchos devotos me han dicho que fue Francisco quien impulsó los trámites para la canonización de Brochero. El llamado “efecto Francisco” (Renold y Frigerio, 2014) encuentra aquí una manifestación más que concreta. Vale decir que la beatificación de Brochero, si bien se celebró en una fecha cuando Francisco ya era papa, la firma para declararlo beato la había estampado el año anterior Benedicto XVI.

previos al 26 de enero (día de su muerte) donde se realizan una serie de actividades (misas, peñas, festivales musicales, etc.) entre ellas peregrinaciones en diferentes partes del país³. Asimismo, tiene lugar también la “semana brocheriana” los días previos al 16 de marzo, natalicio del santo y fecha dispuesta por el calendario litúrgico católico para celebrarlo anualmente. Durante esta semana también tienen lugar en diferentes partes del país peregrinaciones de todo tipo, algunas a pie, dentro de una arquidiócesis de una parroquia a otra. Asimismo, hace ya 24 años se realiza en marzo la “cabalgata brocheriana” la cual, con casi una semana de duración, recrea el viaje transerrano a través del camino por altas cumbres que Brochero y sus fieles realizaban a Córdoba Capital (200 km aproximadamente) para efectuar los ejercicios espirituales ignacianos. Las comitivas parten a caballo o a pie, donde vale destacar que en la última edición de 2018 hubo mil jinetes y quinientos peregrinos. Asimismo, desde hace cinco años se realiza días previos al 14 de setiembre (fecha de su beatificación) la “caminata brocheriana”, la cual partiendo del paraje “Giulio Cesare”, también en el camino de altas cumbres, recorre 30 kilómetros para finalizar la procesión dentro del santuario tocando los restos de Brochero⁴. Es significativo señalar que el camino está señalizado de tramo en tramo con una serie de mojones, carteles o puntos del paisaje connotados que contribuyen a la experiencia de ese recorrido como una actividad espiritual y que refuerzan el sentimiento de pertenencia del grupo y su adhesión al entorno natural.

Durante el resto del año, debe señalarse que muchas arquidiócesis, como la de Cruz del Eje, Mar del Plata y Quilmes, cuentan con casas de retiros espirituales (que se llaman “Cura Brochero”) las cuales, bajo el nombre de “encuentros brocherianos” (diferenciados por sexo, edad y estado civil), practican a lo largo del año durante un fin de semana ejercicios de inspiración ignaciana tal como los que realizaba Brochero.

Sin lugar a dudas, todas conmemoraciones constituyen performances colectivas que se activan a través de una puesta en escena, reforzando y legitimando imaginarios y narrativas hegemónicas sobre la figura de Brochero así como generando *communitas* (Turner, 1988) entre los adherentes.

El movimiento en torno al cura Brochero es una expresión religiosa de nuestro país aún no investigada por la antropología sociocultural. Incluso, son escasos los trabajos provenientes de otras disciplinas de las ciencias sociales que abordaron el fenómeno. En efecto, hay algunos trabajos provenientes de la historia sobre la figura político-religiosa de

³ Muchas de ellas son extensas. Así, por ejemplo, este año 2018 se realizó una peregrinación, la más grande jamás realizada en nuestro país, que partiendo en enero desde la localidad bonaerense de San Nicolás cubrió los 640 km que lo separan de Villa Cura Brochero en un lapso de tres semanas.

⁴ De la primera edición participaron 500 personas, mientras que de la última se estima que fueron más de 4500 personas.

Brochero (Ayrolo y Ferrari, 2005; Ayrolo, 2011; Salinardi, 2007), otros más bien biográficos (Bischoff, 1980) o que lo mencionan entre otros personajes católicos en vías de canonización (Bianchi, 2007) y otros que exploran desde el punto de vista de la arquitectura su casa de ejercicios espirituales (Page, 2008). Así, más allá de sus objetivos particulares, este trabajo pretende contribuir al conocimiento de una manifestación religiosa argentina aún no investigada desde una perspectiva etnográfica.

En este trabajo estamos interesados especialmente en indagar en los resortes materiales que alimentan y posibilitan la creencia y adhesión religiosa. Como veremos, en el movimiento brocheriano es medular la figura del santo y los “milagros” que posibilita, entre ellos especialmente los de sanación y fertilidad, por lo que el contacto o cercanía corporal con lo sagrado constituyen aspectos centrales del grupo. De este modo, es un culto fuertemente carismático y “mágico”, motorizado por el “deseo proxémico” de los fieles hacia los objetos considerados sagrados como lo son los restos corporales del santo, objetos que estuvieron en contacto con él (objetos personales) así como otros que están “impregnados” de su presencia, (estampitas, imágenes, etc.).

Los restos corporales del santo

Como es reproducido una y otra vez en su hagiografía, Brochero era un cura muy cercano a la gente, especialmente los más humildes. Tomando mate con un leproso a quien no quería abandonar en su soledad, contrajo esta enfermedad. Así, murió de lepra, ciego y casi sordo, enfermedad que en 1914 representaba una clara amenaza a la salubridad pública. Por este motivo, para evitar cualquier peligro de contagio, su cuerpo fue cubierto de cal dentro del ataúd y enterrado en una tumba bien profunda (tres metros) en el piso de la capilla de la casa de ejercicios espirituales de Villa Cura Brochero, que está en frente de la plaza principal del pueblo. Asimismo, muchas de sus posesiones personales fueron quemadas para evitar cualquier contaminación.

Cuando comenzaron las solicitudes de canonización, en 1969, fue requisito que se exhumen sus restos. Esto ocurrió el 27 de enero de 1973. Con la presencia del obispo de Cruz del Eje de ese entonces, Monseñor Enrique Pechuán Marín, un grupo de hermanas de la congregación, el médico Carlos Rezzónico y vecinos del lugar se abrió la tumba y descubrieron que el cerebro estaba casi intacto⁵. Este dato resulta muy relevante dentro del

⁵ En los relatos de muchos devotos brocherianos, el hecho de que tejidos blandos hayan sobrevivido durante 59 años a pesar de haber estado enterrados en contacto directo con cal es ya una prueba de la santidad de Brochero. Vale recordar que la bibliografía sobre santos cristianos abunda en ejemplos sobre el carácter imputrescible del

imaginario brocheriano, pues la masa cerebral es justamente la parte corporal que se dice sanó en dos niños a través de su intercesión milagrosa y que le valieron la beatificación y posterior canonización⁶.

La parte conservada de la masa encefálica y los demás restos blandos fueron preservados en frascos de vidrio. El cráneo y el resto de los huesos, en una urna. Todo fue colocado en un nicho construido en la pared lateral norte de la capilla de la casa de ejercicios. Según los relatos de muchos devotos con los que tuve oportunidad de conversar, entre ellos guías del museo brocheriano, era tal la cantidad de personas que se acercaban a ver sus restos, y dado que muchas veces la capilla se cerraba por la celebración de los ejercicios espirituales, que en 1994 los restos se trasladaron, en un evento en los que se los movilizó en procesión por el pueblo, a la pared de la casa de ejercicios espirituales que está contigua a la iglesia parroquial “Santuario Cura Brochero y Nuestra Señora del Tránsito”. Allí permanecen hasta la actualidad, pudiéndoselos observar tanto desde la parroquia como desde el oratorio de la capilla.

En años recientes, los restos de Brochero fueron examinados un par de veces en el marco de los procesos de beatificación y canonización. A partir de estos exámenes, circulan una serie de representaciones vinculados a su comportamiento en vida. Así, por ejemplo, devotos me han comentado lo “abierto” que está su cadera, algo que respondería a montar tanto a caballo. Asimismo, existen declaraciones de obispos que enfatizan, según los peritajes de antropólogos forenses sobre los restos óseos, que ciertas formas particulares de los huesos largos y articulaciones de las rodillas responden a su piadosa práctica de “arrodillarse” mucho en oración⁷. En estas exhumaciones recientes, algunos huesos pequeños de su mano izquierda se colocaron en diversos relicarios, uno de los cuales fue regalado al Papa Francisco, otra reliquia fue entregada a la iglesia que recuerda a otro santo⁸ canonizado el mismo día que Brochero y otro relicario recorre en peregrinación nuestro país⁹.

cuerpo del santo.

⁶ Nos referimos a los casos del ese entonces bebé Nicolás Flores, donde vale decir que fue el médico Carlos Rezzónico (el mismo que participó décadas antes en la exhumación) quien actuó como perito medico en la causa para establecer si la historia clínica de este niño, por quien Brochero fue declarado beato, estaba fuera del alcance de la medicina. El otro caso en el que se determinó una cura “milagrosa” por intervención de Brochero es de la joven Camila Brusotti, también con un traumatismo craneal (en el primer caso por un accidente automovilístico en el año 2000 y en el segundo producto de violencia familiar en el 2013). Se han recuperado estas historias en un libro periodístico (Premat, 2016).

⁷ En: <http://www.aica.org/25668-mons-olivera-revela-lo-que-no-se-sabe-de-san.html> Consultado 24/9/2018.

⁸ Se trata del mexicano José Sánchez del Río. Como contrapartida, en el santuario de Brochero hay una pequeña reliquia de este santo.

⁹ Muchos medios periodísticos regionales y locales del interior del país se hacen eco de estas peregrinaciones de las reliquias, anunciando el cronograma de su arribo e itinerario por los diferentes pueblos aledaños, informando de su derrotero.

De cara a los procesos de beatificación en 2013, se le encargó a un artista de la región la elaboración de un relicario, exhibido para esta ceremonia¹⁰, que contiene parte de la masa encefálica de Brochero. Esta reliquia está guardada en una capilla en honor a Brochero que comenzó a construirse en 2014 y que fue inaugurada el 21 de enero de 2017. Esta nueva edificación está ubicada en un amplio predio a seis cuadras aproximadamente de la plaza central del pueblo, donde también se está construyendo un parque temático en honor al cura gaucho. En este lugar se realizó la vigilia y se transmitió en vivo desde el Vaticano la ceremonia de canonización llevada a cabo por el papa Francisco el 16 de octubre de 2016.

Como señalan muchos devotos, Brochero “ya era” santo antes de que lo canonicen. En esta dirección, enfatizan que si bien son dos los milagros reconocidos jurídicamente como tales por el derecho canónico, el cura gaucho realizó y sigue realizando miles. En tanto que persona considerada dotada de poderes especiales, intermediario entre Dios y los hombres, no puede sorprender, pues, que el movimiento en torno a Brochero presente una fuerte atracción a los restos mortales del santo y objetos a él asociados.

Los restos corporales de Brochero son indiscutiblemente el punto geográfico cero de la devoción brocheriana, el norte al cual apuntan todas las brújulas del movimiento. Como decíamos, si bien existen una serie de pequeñas reliquias en diferentes sitios, los restos en su gran mayoría se encuentran en la parroquia-santuario. Detrás de un vidrio, empotrada en una pared, se puede observar una caja de madera, en cuyo centro hay practicado un orificio en forma de cruz que permite ver el cráneo, huesos de las caderas, vertebras y huesillos de manos y/o pies, así como a los costados se pueden divisar frascos de vidrio con material blando. La urna y el perímetro están monitoreados, desde tiempo muy reciente por cierto, con alarmas y cámaras de seguridad¹¹. Existe también a la izquierda una estatua de Brochero, detrás de la cual el personal de la parroquia va colocando los centenares de placas con inscripciones de agradecimiento y pedidos que deja la gente. Constantemente, si bien con diferentes grados de masividad, hay personas circulando por allí. Cuando hay un número importante de público se debe hacer una fila¹² para llegar a estar frente al vidrio que separa a los fieles de los restos de Brochero¹³.

¹⁰ Fue realizada en el predio “Cristo Blanco”, un campo de 15 hectáreas a poco más de 10 cuadras de la plaza central de Villa Cura Brochero y que concentró alrededor de doscientas mil personas.

¹¹ Lo mismo ha acontecido, en tiempo también reciente, con las diferentes salas del museo brocheriano que guardan objetos personales del santo.

¹² Dicha fila varía en longitud según se trate de una misa diaria, acabe de arribar un *tour* o contingente de devotos-turistas o bien, como ocurrió al finalizar en setiembre de 2018 la “V Caminata Brocheriana”, todos los peregrinos pasen por allí, conformando una enorme columna de centenares de personas.

¹³ Por supuesto, nadie accede directamente a los restos de Brochero. La arquidiócesis tiene jurisdicción sobre los mismos y autoriza aperturas a la urna que los contiene en ocasiones muy especiales, como los peritajes arriba señalados.

Las prácticas de los actores delante del cristal son francamente variadas, aunque puede decirse que la gran mayoría, sino todos, tocan el cristal y al retirarse suelen persignarse. El lapso que pasan delante también es variable y no sólo responde a motivaciones personales sino a constricciones institucionales. En eventos muy masivos, servidores de la parroquia recomiendan ser “breves”. He podido comprobar que en muchas oportunidades, ciertas personas esperan grandes lapsos de tiempo sentadas en bancos aledaños hasta que se reduzca el caudal de gente. Luego se acercan al cristal y pasan periodos de tiempo de diez minutos recitando palabras en voz baja, muchas veces con gesto de suplica, pero también se evidencian guiños de agradecimiento. Según lo indagado, la gran mayoría de los pedidos giran alrededor de cuestiones vinculadas a salud y fertilidad. Es muy frecuente observar personas llorando, algo que se intensifica gestual y sonoramente cuando se despiden.

Los restos corporales de Brochero son lo que en la bibliografía especializada sobre el tema se conoce como “*body relics*” (Strong, 2004:8). Peter Brown (1981) describió los cultos de los santos cristianos en la antigüedad, donde sus reliquias corporales fueron enfocadas como articuladoras de lo humano y lo divino. No obstante, el rol de las reliquias no se reduce a ser un simple mediador con lo numinoso, ni a representar el ciclo de la vida, sino que también se las dota a ellas mismas de poderes sagrados. Como señala Patrick Geary para el caso del cristianismo, si bien a nivel doctrinal el cuerpo del santo es el medio a través del cual Dios opera sobre la tierra, para la mayor parte de la gente “las reliquias eran los santos, continuando viviendo entre los hombres. Ellas eran fuentes inmediatas de poder sobrenatural para curar o enfermar y el contacto cercano con ellas o su posesión era un medio de participar de ese poder” (Geary, 1986:176. Cursivas en el original). De igual modo, Caroline Bynum señala que en el cristianismo las reliquias “mantienen la persona presente” (1995:11).

Los propios devotos brocherianos, especialmente aquellos que tienen fuerte participación parroquial, se refieren explícitamente a los restos de Brochero como “reliquias de primer grado”. Por supuesto, se las considera materialidades altamente poderosas. De ello se deriva la ubicua necesidad de tocarlas, estar cerca de ellas, hablarles, implorarles... Su importancia es tal que, en última instancia, definen el “centro del pueblo”, como dijo Pablo¹⁴, un devoto brocheriano que nació y vive desde siempre en la villa homónima. Justamente, hablando sobre la construcción de la nueva capilla ponía en duda el traslado allí de los restos de Brochero (como a su pueblo natal en Santa Rosa del Río Primero) señalando que es lo que le da la especificidad al lugar, a la plaza. Al transcurrir toda su vida en la villa, dice que a Brochero lo tiene internalizado, que lo fue “mamando” desde chico. Para él es un poblador

¹⁴ Todos los nombres propios aquí referidos son pseudónimos.

más, un vecino, incluso un “padre cercano”. Como es habitual en muchos residentes, en las tardes suele ir a la plaza a tomar mates. Si bien dice que no va sistemáticamente todos los días hasta el santuario, explica que para él es como la casa de un pariente muy cercano que está siempre disponible, por lo que cuando pasa por la plaza o va a hacer compras en lugares aledaños, suele pasar a “saludarlo” algo que, comenta, es frecuente en muchos pobladores del lugar.

Él y su mujer, Natalia, ambos promediando los cuarenta, dicen que muchos sienten ricos perfumes¹⁵ cerca de la tumba de Brochero. Aclaran que ellos no perciben esto, pero si enfatizan que al estar cerca de sus restos experimentan mucha paz. No les cabe duda que todo lo bueno que les pasa es por obra “del cura”, así como también señalan que conocen cientos de relatos sobre cómo Brochero intercedió especialmente para promover embarazos, algo con lo que están muy familiarizados porque están a cargo de los bautismos en la parroquia. Sobre esto, y volviendo a la importancia del lugar donde descansan los restos de Brochero, enfatizan que la mayoría desea bautizar a sus niños en la antigua parroquia y no en la nueva capilla.

Enrique, por su parte, jubilado oriundo de la localidad cordobesa de Bell Ville, también narra una serie de hechos donde Brochero lo protegió y dice, entre lágrimas, que cuando va a visitar su tumba y toca el vidrio “siente una energía que le corre desde la nuca por todo el espinazo”. Asimismo, Walter, cerca de los 40 años, paraguayo luego radicado en el conurbano bonaerense, ha vivido un tiempo en Traslasierra, donde conoció sobre Brochero y se interesó mucho. Explica que cree en Dios pero no va a misa y si bien ha vuelto al conurbano, todos los años viaja al santuario cordobés, señalando que cuando está por llegar la fecha siente “cosquilleos”. Cada vez que está allí dice que “se siente bien”, “cómodo”. Espontáneamente menciona santos populares, particularmente el Gauchito Gil y la Difunta Correa y dice que jamás le interesaron porque, se pregunta, “¿Dónde están?”. Esta incertidumbre espacial no le ocurre con Brochero, ya que sabe dónde está y puede ir a visitarlo, incluso puede ver partes de su cuerpo. Asimismo, y sigue contrastando, enfatiza la dimensión hipotética o de “cuento” de los dos primeros, mientras que dice que no hay dudas que Brochero existió y era alguien “cercano”. Comenta que en la zona existen ancianos que tienen viva su memoria y que transmiten en su relato una cristalina cercanía. Esto es algo ubicuo en el discurso de muchos devotos pobladores. He conversado con muchas personas que comentan como sus bisabuelos o abuelos conocían a Brochero y suelen contar anécdotas que se daban cuando el cura los iba a visitar a sus casas. A más de cien años de su muerte, en

¹⁵ Dentro de los santos del cristianismo, este aroma placentero es conocido como “olor de santidad” (Stoller, 1989:7).

los relatos de los pobladores de la villa, Brochero deviene un vecino que aún recorre las calles del pueblo y protege a sus pobladores.

Las declaraciones de las autoridades sobre los restos corporales (reliquias) de Brochero también señalan que “es un signo de su presencia en medio nuestro como alguien que está vivo”¹⁶. Como señaláramos, también los estudios sociales sobre las reliquias (Brown, 1981; Tambiah, 1984; Geary, 1986; Bynun, 1995; Sharf, 1999; Strong, 2004) han enfatizado cómo las mismas son concebidas por la feligresía como la presencia (y no la mera representación) del santo, portando de este modo su poder. En tanto “objetos poderosos” es comprensible, pues, la generalizada necesidad de estar cerca de ellas (deseo proxémico) por las benéficas propiedades que se le atribuyen. Por otro lado, no es necesario insistir demasiado en los procesos de agregación comunal y los fenómenos de cohesión social que se organizan alrededor de ellas, en tanto sirven para tejer lazos sociales y crear comunidad (Geary, 1986: 183). Como señala Strong “las reliquias se vuelven constitutivas de comunidades, por medio de narrativas y rituales, ellas sirven para vincular lugares particulares y personas”, así como también poseyendo poder sagrado “actúan como imanes para peregrinaciones y devotos” (Strong, 2004:18).

Objetos sagrados

Además de los restos corporales, otros objetos adquieren también relevancia en la arquitectura afectiva y representacional de los devotos brocheros. Sobre este punto, vale decir que aquellas posesiones materiales del santo que se salvaron del fuego hace más de cien años se conservan en el Museo Brocheriano que, recordemos, funciona en la antigua casa de ejercicios espirituales contigua a la parroquia. Así, un confesionario de madera, una montura para cabalgar, elementos para la celebración de la liturgia, maletín, anteojos, documentos y cartas, etc., recuerdan la vida y obra del santo, suscitando en los fieles empatía y cercanía. Lo que se rescata mayoritariamente en los relatos acerca de Brochero es su carácter “campechano” y mundano.

Estos objetos constituyen lo que Natalia denominó “reliquias de segundo grado”, en tanto objetos que estuvieron en contacto con el cuerpo del santo en vida. La gente, por supuesto, también desea estar en contacto con estas materialidades. Por ejemplo, directivos del museo comentaron que la reciente colocación de sogas y alarmas en las diferentes salas

¹⁶ En: <http://losandes.com.ar/article/las-reliquias-del-santo-cura-brochero-recorreran-la-provincia> Consultado 10/09/2018.

del museo responde a preservar este patrimonio. Me dijeron que, por ejemplo, la cama donde murió Brochero era encontrada con pedacitos faltantes. La gente que visitaba el museo arrancaba partes de la misma y se las llevaba. De igual modo, el oratorio de Brochero fue muchas veces encontrado desarreglado: la gente había levantado la mantilla para poner directamente las manos en el mismo lugar que lo hacía Brochero cuando celebraba la misa. En la actualidad, muy pocas personas pueden tocar los objetos con los que tuvo contacto directo Brochero. Una de ellas es Vilma, la museóloga del museo, encargada de la conservación de las piezas. Cuando es el momento de limpieza de vitrinas, por ejemplo, puede tocar, con sumo cuidado y profesionalismo aclara, estos objetos para limpiarlos. Autodefinida como “fan de Brochero”, dice que cuando toca para limpiar estos objetos se suscitan en su mente una serie de pensamientos, especialmente le genera mucho asombro entrar en contacto con los mismos objetos que “él” tocó y usó.

Además de las reliquias de primer y segundo grado, existen aquellas de “tercer grado”. En esta dirección, Natalia y Pablo me contaron que sobre la urna que contiene los restos de Brochero, personal de la parroquia coloca ponchos¹⁷ por alrededor de un año. Esos ponchos son luego entregados a diferentes feligreses (desde un tiempo a esta parte, para no suscitar suspicacias sobre la legitimidad de los mismos, la parroquia emite una constancia de validez conjuntamente cuando entrega el poncho). Son usados fundamentalmente con fines protectores y suelen prestárselo entre cercanos en casos de necesidad, como enfermedades e infertilidad. Asimismo, en el marco de los preparativos para la ceremonia de santificación, se prepararon muchos ponchos, donde colaboradores de la parroquia, como Natalia y Pablo, tomaban un retazo muy pequeño y lo pegaban a una estampita para regalar y llevar al Vaticano. Confeccionaron miles, lo cual les llevó muchas horas de trabajo en diferentes jornadas. Justamente, una de estas estampitas la tiene Walter, quien señala que la cual lleva a todos lados, incluso cuando viaja, colocándola debajo de su almohada. También me han comentado que estampitas de este tipo han sido ubicadas debajo de la camilla de una persona que iba a afrontar una cirugía, etc.

Más allá de las reliquias, en sus múltiples grados, la materialidad de lo sagrado en el movimiento es completada por un innumerable conjunto de objetos tales como medallas, anillos, imágenes, estatuas, altares, etc. que remiten a la materialidad de lo sagrado y a la necesidad de su cercanía. En primer lugar, podemos mencionar las estatuas. Por ejemplo, dentro del santuario a la izquierda de la tumba de Brochero hay una estatua del cura gaucho

¹⁷Dentro del movimiento brocheriano, el poncho es uno de los elementos más característicos del “cura gaucho”, como frecuentemente se lo nombra a Brochero.

de pie, vestido con sombrero y poncho. La gente la acaricia, le habla, le reza. Muchos tocan el poncho que la cubre mientras le susurran y lo miran a la cara, así como le cuelgan rosarios de las manos. Al lado de ella la gente suele tomarse más fotografías “posando” junto a su figura que frente a los restos. De igual manera, hay otras estatuas de Brochero, como la que es transportada en camioneta durante la procesión en la “caminata brocheriana”, que representa al cura sentado, con un mate en una mano y un rosario en la otra, donde se retrataron también los signos de la lepra en ella, así como los de la viruela que sufrió en su juventud y que dejaron por siempre su marca en su rostro. También vestida con gorro y poncho, esta estatua es igualmente objeto de suplicas y constantemente tocada por los peregrinos en el transcurso de toda la jornada de caminata. Muchos caminan durante kilómetros sin apartarse de ella, hablándole constantemente y tocando su manto.

Después, como decíamos, una infinidad de medallas, velas, estampitas, rosarios, envases de agua bendita, adornos, etc., muchos de ellos ofrecidos en los comercios frente a la plaza central del pueblo, completan un conjunto de mercancías religiosas (Algranti, 2011) imposible de inventariar en su totalidad. Muchas de estas, además, son “cargadas” de poder durante las misas, cuando se ofrece la bendición para los “objetos de piedad”. A estos objetos, también se les atribuye eficacia protectora. Por ejemplo, Enrique comenta que en su coche tiene calcomanías de Brochero y que en una oportunidad debió cambiar el cristal trasero. Antes de reponer la imagen, fue chocado de atrás por otro automóvil. Está seguro que de haberla tenido este accidente no hubiera ocurrido. Como señaló “minga me chocaban”.

Vinculada a las materialidades sagradas vale mencionar, aunque aquí no podamos tratar esta cuestión, que se evidencian claros procesos de patrimonialización por parte de los gobiernos municipales y provinciales, donde imágenes, estampitas y otros objetos religiosos tienen un papel destacado en la consolidación de un imaginario social de pertenencia comunitaria basado en determinadas representaciones morales atribuidas al santo. Por último, teniendo en cuenta la dimensión religiosa del patrimonio (Prats, 2005; Ludueña, 2012), puede decirse que si bien el santuario donde descansan los restos de Brochero en Villa Cura Brochero son el epicentro o polo magnético al cual apuntan todas las brújulas de la devoción brocheriana, este aura de sacralidad se extiende a la zona transerrana en su conjunto. En efecto, este área es visualizada como una “geografía sagrada” (Flores, 2016) impregnada toda ella de espiritualidad, en tanto en los relatos es una región que se visualiza toda ella recorrida en su vastedad por el cura Brochero a lomo de mula infinidad de veces, dejando su marca en una serie de lugares. Estos espacios santificados, “tierra santa” como dicen algunos folletos de

difusión, son promocionados por las gestiones gubernamentales a nivel local y provincial en el marco del turismo religioso.

Palabras finales

En primer lugar, queremos enfatizar que es importante no trazar una distinción tajante entre restos corporales y objetos sagrados en el seno de un movimiento religioso. Considerar todas estas materialidades como reliquias, con sus diferentes grados por supuesto, es un buen recurso terminológico para evitar trazar rígidas barreras dentro de la dimensión material del fenómeno religioso. En segundo lugar, como desarrolláramos en profundidad en otro trabajo (Puglisi, 2018), por lo que aquí seremos breves, creemos que las reliquias se sitúan en esa situación ambigua y liminal entre, para decirlo según categorías occidentales, persona y cosa, e interpela el problema de las relaciones entre espíritu y cuerpo. En efecto, las reliquias revelan una concepción encarnada del *self* (Csordas, 1994), donde la dimensión corporal adquiere un valor preponderante, muy diferente al que solemos estar acostumbrados en el seno del dualismo cartesiano que infravalora el rol de la materia en cuestiones espirituales (Sharf, 1999: 88). En esta dirección, así como no podemos determinar si “somos” o “tenemos” un cuerpo (por supuesto, no se trata de estados binarios taxativos sino de un “vaivén existencial” como señala Leder 1990, o de “estados intermedios” como los llama Lewis, 1995), tampoco podemos determinar definitivamente si las reliquias son o representan la persona venerada como santa. Por lo tanto, podemos decir, siguiendo a Csordas (1993), que el atractivo de las reliquias yace en la ambigüedad de nuestro carácter encarnado, del *embodiment* como campo existencial y material de la cultura. Las reliquias se sitúan en ese espacio liminar entre la persona y la cosa, entre la corporalidad y los objetos, revelando asimismo la imposibilidad de establecer rígidas barreras entre estas categorías.

Finalmente, consideramos que los datos presentados nos permiten decir que la devoción brocheriana configura un culto fuertemente carismático, motorizado por el deseo proxémico de los fieles hacia los “objetos sagrados” del movimiento, entre los cuales contamos los restos corporales del santo, objetos que estuvieron en contacto directo con él, así como estampitas, imágenes y todo objeto que evoque su presencia. Asimismo, podemos decir que para los devotos la zona cordobesa de Traslasierra conforma una geografía sagrada cuyo polo magnético cero es el cuerpo del santo, mojón que permite situar toponímicamente la creencia y dotarla de veracidad.

Bibliografía:

ALGRANTI, Joaquin. La religión como cultura material. socio-génesis de los circuitos editoriales en el mundo católico y evangélico. *Horizontes Antropológicos*, ano 17, n. 36, pp. 67-93, 2011.

AYROLO, Valentina. La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba. *Polhis*, año 4, num. 7, pp. 100-114, 2011.

AYROLO, Valentina y FERRARI, Marcela. Algunas notas sobre la política en el oeste cordobés entre los siglos XIX y XX. El caso del cura José Gabriel Brochero. *Cuadernos de Historia*, N° 7, pp. 7-29, 2005.

BIANCHI, Susana. *Vita Santorum*: La construcción de la santidad en el catolicismo contemporáneo. *Anuario IEHS*, 22, pp. 373-392, 2007.

BISCHOFF, Efrain. *El cura Brochero. Un obrero de Dios*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1980.

BROWN, Peter. *The cult of the saints*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.

BYNUM, Caroline. Why All the Fuss about the Body? A Medievalist's Perspective. *Critical Inquiry*, vol. 22, n. 1, pp. 1-33, 1995.

CSORDAS, Thomas. Somatic Modes of Attention. *Cultural Anthropology* 8 (2), pp. 135-156, 1993.

CSORDAS, Thomas. *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge University Press, 1994.

DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Madrid: Alianza, 1993.

EVANS-PRITCHARD, Evans. *Los Nuer*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1977.

FLORES, Fabián. Espacialidad y religiosidad: encuentros y desencuentros teórico-metodológicos. *Cultura y Religión*, Vol. X, N° 1, pp. 3-16, 2016.

GEARY, Patrick. Sacred commodities: the circulation of medieval relics. En: APPADURAI, Arjun (ed.) *The social life of things*. New York: Cambridge University Press, pp. 169-193, 1986.

LEDER, Drew. *The absent body*, Chicago: Chicago University Press, 1990.

LEWIS, Lowel. Genre and embodiment: from Brazilian Capoeira to the ethnology of human movement. *Cultural Anthropology*, 10 (2), pp: 221-243, 1995.

- LUDUEÑA, Gustavo. Visibilidad pública, 'nueva evangelización' y multiculturalismo en el patrimonio religioso de la ciudad de Buenos Aires. *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 48, n. 1, pp. 19-28, 2012.
- MAUSS, Marcel. Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. Un estudio de morfología social. En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, pp.359-426, 1979.
- PAGE, Carlos. La casa de ejercicios del cura Brochero. *Archivum*, num. XXVII, pp. 139-151, 2008.
- PUGLISI, Rodolfo. Cuerpos, objetos y reliquias. Apuntes sobre la materialidad de lo sagrado. En: ALGRANTI, Joaquín; MOSQUEIRA, Mariela y SETTON, Damián (comp.) *La institución como proceso. Configuraciones de lo religioso en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos, 2018.
- PRATS, Llorenç. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 21, pp. 17-35, 2005.
- PREMAT, Silvina. *Milagros Argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2016.
- RENOLD, Juan Mauricio y FRIGERIO, Alejandro (compiladores) *Visiones del Papa Francisco desde las ciencias sociales*. Rosario, Editora de la Universidad Nacional de Rosario, 2014.
- SALINARDI, Julio. *Obras son amores y no buenas razones. La obra del Cura Brochero, la iglesia y la política de su época*. Córdoba: Editorial Lerner, 2007.
- SHARF, Robert. On the Allure of Buddhist Relics. *Representations*, n. 66, pp. 75-99, 1999.
- STOLLER, Paul. *The taste of ethnographic things. The senses in anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1989.
- STRONG, John. *Relics of the Buddha*. New Jersey: Princeton University Press, 2004.
- TAMBIAH, Stanley. *The Buddhist saints of the forest and the cult of amulets*. New York: Cambridge University Press, 1984.
- TURNER, Victor. *El proceso ritual. Estructura y anti-estructura*. Madrid: Taurus, 1988.